



Pedagogía y Sociedad. Cuba. Vol. 17, no 39, mar.-jun. 2014, ISSN 1608-3784.RNPS: 1903

LA OBRA PEDAGÓGICA DE LOS EDUCADORES SOCIALES EN FUNCIÓN DEL DESARROLLO DE LAS NUEVAS GENERACIONES

MSc. Guillermo Luna Castro. Asistente. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”. Sancti Spíritus, Cuba. Email: gluna@ucp.ss.rimed.cu

MSc. Eduardo Rojas Sánchez. Asistente. Presidente de la Organización de Pioneros de Cuba de la Dirección Municipal de la UJC Yaguajay, Sancti Spíritus, Cuba

Lic. Alexander Lugones Alcuria. Instructor. Universidad de Ciencias Pedagógicas “Capitán Silverio Blanco Núñez”. Sancti Spíritus, Cuba. Email: alugones@ucp.ss.rimed.cu

Resumen

La necesidad de mejorar continuamente la calidad de la educación en Cuba es algo que preocupa y ocupa a dirigentes y pedagogos; habiendo un consenso en cuanto a priorizar la formación integral de las nuevas generaciones acorde con los tiempos actuales. Sobre la manera en que el estudio de los paradigmas educativos cubanos puede contribuir a ese desarrollo, trata este trabajo, sobre todo, si se consideran las figuras que, por su confianza en el mejoramiento humano y su enfrentamiento a los dogmas, se convirtieron en la representación del pensamiento educativo cubano. Merecen esos educadores ser estudiados en el contexto de las nuevas concepciones que se desarrollan acerca del papel de las personalidades pedagógicas en la formación de un hombre nuevo y el logro de la verdadera y definitiva independencia de los pueblos, ya que sus acciones educativas gestaron una pedagogía nueva, profunda y creadora que no ha sido asimilada en profundidad hasta este momento. Esas personalidades históricas no provienen del magisterio necesariamente, pero es imprescindible asumir el caudal encerrado en toda su obra creadora –de allí su condición de educadores sociales- para que ejerzan una decisiva influencia en la formación de las nuevas generaciones.

En su realización se utilizaron los métodos de la investigación científica siguiente: Histórico-lógico, analítico-sintético, inductivo-deductivo, entrevista y el análisis de documentos

Palabras claves: educadores sociales; nuevas generaciones; historia de la educación; educación cubana; rubén martínez villena; educadores

THE PEDAGOGY OF SOCIAL PEDAGOGIST IN THE DEVELOPMENT OF NEW GENERATIONS

Abstract

A major concern for Cuba is to improve the quality of education. Necessity is not only demanded by educational theorists, but also by political, economic and social leaders. It requires, then, the formation of a teacher according to the present times. On this subject is the next job and the need to study figures, which by their confidence in human betterment, their confrontation with the dogmas, privilege and oppression have become the representation of the Cuban educational thought. These teachers deserve to be studied in the context of the new concepts that are developed on the pedagogical role of personalities in the national liberation movements, the formation of a new man and the achievement of real and definitive independence of peoples, as educational actions hatched a pedagogy of the struggle for sovereignty, this aspect has not been further studied so far. Not necessarily come from teaching and have influenced the formation of the new generations, it is necessary to seeks the contributions enclosed in the works of these social workers.

In its work different methods were used: Historical and logical, analytic-synthetic, inductive-deductive, interview and document analysis

Keywords: social educator; new generation, history of education, cuban education, rubén martínez villena, educators

Recepción: 20-9-2013

Evaluación: 24-10-2013

Recepción de la versión definitiva: 21-1-2014

INTRODUCCIÓN

Cuba, país de larga tradición de lucha de su pueblo, lleva años enfrentando diferentes problemáticas de su desarrollo general, desafiando las más difíciles barreras económicas, ideológicas, sociales y culturales, para encaminar ese desarrollo de forma

integral y eficiente, donde los sectores sociales como la salud, la educación y la defensa de su identidad nacional, sigan teniendo un papel preponderante.

En este sentido, y siendo consecuente con sus raíces histórico-culturales, la preocupación por mejorar la calidad de la educación ha sido permanente, siendo ello, al mismo tiempo, uno de los centros de interés más discutidos de los últimos años, no sólo por los teóricos de la educación, sino además por los dirigentes políticos, económicos y sociales y, muy especialmente, por los propios padres y jóvenes de todos los sectores sociales, por ser ello una necesidad imprescindible para el desarrollo de la sociedad. Por ello se requieren políticas educacionales diseñadas para un contexto muy cambiante, que contribuya a la formación de las nuevas generaciones acorde al mismo. A través de toda la rica historia cubana, han surgido figuras que por su confianza en el mejoramiento humano, su enfrentamiento a los dogmas, al privilegio, a la opresión y a todo lo que afecte el camino de la bondad, la solidaridad y el amor por la patria; se han ganado un lugar cimero dentro de la memoria de su pueblo, convirtiéndose en representativas del pensamiento educativo cubano; cada quien con las armas que tuvo, pero todos sembrando ideas y valores que contribuyeron a la formación de muchas generaciones de cubanos.

El estudio de la Historia de la Educación y la cultura de América Latina y de Cuba en particular, revela la existencia de un número considerable de educadores sociales que generaron un gran pensamiento educacional y pedagógico. No provienen exactamente del magisterio, pero han ejercido –y pueden hacerlo aún más- una importante influencia en la formación de las nuevas generaciones, por lo que se busca seguir bebiendo del caudal representado en sus obras. (Buenavilla Recio, B.1995:7)

Un ejemplo de educador social, imprescindible por demás en la historiografía cubana, lo fue José de la Luz y Caballero (1800-1862). Basta con destacar que más de doscientos discípulos de ese insigne maestro se incorporaron a las gestas liberadoras del 68 y del 95 del siglo XIX.

Cerca de quinientos carruajes con más de seis mil personas acompañaron su modesto ataúd por las calles de La Habana, con lo que se despedía a un hombre cabal, un evangelio vivo que se proyectó en la conciencia de la juventud cubana de su momento y en los años posteriores, para engrandecer el sentido de la nacionalidad cubana.

Su paradigmático ejemplo como educador social -lo que reconoció implícitamente el Héroe Nacional de Cuba José Martí, al afirmar que él era “el silencioso fundador”, que

“sofocó el corazón con mano heroica, para dar tiempo a que se le criase de él la juventud con quien se habría de ganar la libertad“ (Martí Pérez, J., 1894:1).-, debe proyectarse en el presente, junto con el de otros tantos hombres y mujeres de la historia patria, que amén de figuras excelsas de la historia, cumplieron igual función de educadores sociales, tema estudiado por diferentes autores como Álvarez, F. M. (1977), Buenavilla Recio, R. (1995), Águila Ayala, D. (2001), López Civeira, F. (2001), y Ortega, V. J. (2007); todos referenciados oportunamente.

Partiendo de esa base, el objetivo de este artículo es argumentar sobre la necesidad del estudio más profundo y contextualizado de la obra pedagógica de los educadores sociales, para el desarrollo educativo y profesional de las nuevas generaciones.

DESARROLLO

Son muchos los educadores que merecen ser estudiados en el contexto de las nuevas concepciones que actualmente se desarrollan acerca del papel de las personalidades pedagógicas en las luchas por el movimiento de liberación nacional, la formación de un hombre nuevo y el logro de la verdadera y definitiva independencia de los pueblos.

De ellas, son ejemplos fehacientes figuras destacadas del siglo XVIII y XIX, como José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Rafael María Mendive, José Martí Pérez, entre otros y del siglo XX personalidades como Alfredo M. Aguayo, Arturo Montori Céspedes, Ramiro Guerra, Juan Mier Febles, Gaspar Jorge García Galló y otros; todos de gran trascendencia educativa, representativos de una pedagogía para la lucha por la soberanía y la independencia, que marcaron pauta en una pléyade de educadores sociales como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Raúl Ferrer, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, los que establecieron un paradigma educativo de amplia base sociopolítica.

Se ha entendido por pedagogía de la lucha (Buenavilla Recio, R., 1995) al peculiar desempeño pedagógico que han tenido distintas generaciones de educadores cubanos en las diferentes épocas, caracterizándose por una visión social y política de su quehacer educativo en correspondencia con los más nobles ideales de la independencia y la dignidad humana. Es, por demás, una praxis basada en la lucha por la liberación del pensamiento y los ideales patrióticos como única vía de transformación de la sociedad cubana desde la educación.

Precisamente, a pesar de las numerosas indagaciones que se han realizado en el campo de la investigación histórico-pedagógica sobre diferentes figuras, muchas de

ellas mencionadas previamente, aún no se ha estudiado en profundidad el accionar educativo de algunos de ellos, siendo mucho más conocidos por sus proezas político-revolucionarias, que por su desempeño pedagógico, cuando en muchas ocasiones las unas están indisolublemente ligadas a las otras.

Para demostrar mejor lo anterior, se centrará la atención en una figura política con renombrada trascendencia en el movimiento revolucionario cubano: Rubén Martínez Villena, quien desde su posición de dirigente político desempeñó un papel fundamental en la historia, al mismo tiempo que sus acciones educativas gestaron una pedagogía de la lucha por la soberanía e independencia. No son pocas las personas que desconocen esta faceta de su vida, tan importante de esta personalidad.

Varios autores como Víctor Joaquín Ortega en *El maestro Rubén*, Yoel Cordoví Núñez, en *La muerte de Villena: el eterno insomne*, Amado Andux en *Precursores del próximo combate*, Raúl Roa con *La Revolución del 30 se fue a bolina* y Ana Núñez Machín con *El joven Rubén*, por solo citar algunos ejemplos, han tratado esta figura histórica con bastante profundidad, pero casi siempre desde una arista meramente política, sin abordarlo desde la óptica de lo que precisamente es, un educador social.

Es poco conocido que el padre era un profesor que, a fuerza de una constante superación y voluntad, llegó a ocupar una cátedra en la universidad de La Habana, como tampoco que el propio Rubén fue maestro, influenciado él mismo, aparte de su padre, por dos magníficos educadores; Salvador de la Torre y Luis Padró, quienes, por cierto, fueron iniciadores de un ensayo sin precedentes en la escuela pública cubana: establecieron una "república escolar" que imitaba a lo que debía ser la República de Cuba, aquella que formara hombres íntegros, cívicos y honrados. Rubén ocupó diferentes cargos en aquella "república", llegando por sus méritos a ser incluso presidente.

En el transcurso de 1916-1917, sin abandonar los estudios, se desempeñó como maestro sustituto en la escuela de Hoyo y Junco, Instituto San Manuel y San Francisco, reabierto entonces bajo la dirección de su padre, en cuyos altos vivía la propia familia. Estaba situada en Amargura 66 y Compostela, en la capital y que era apoyado por la Sociedad Económica de Amigos del País.

En un documento de dicho organismo puede leerse que Rubén se desarrollaba con los niños analfabetos, a partir de la organización de una sección especial, lo que realizaba cuando hacía trabajos de sustitución en otras aulas.

Esta tarea también constituía un homenaje a Luis Padró, quien fuera "mi primer maestro y quien me enseñó a sentir y a pensar"; pues "ser maestro es una forma de hacer patria y esta es de fijo la mejor grandeza", como expresara en su primer artículo pedagógico. (Martínez Villena, R., 1917:1) Tales criterios reafirman además, la identificación del novel educador con lo mejor de la tradición de la escuela cubana.

El artículo referido anteriormente, publicado por Martínez Villena en la revista *Evolución* del 25 de julio de 1917, aparte de ofrenda a su maestro como símbolo de lo que deberían ser todos los que cumplen tal función, es una alegoría a la nueva escuela que debía fundarse y a la manera en que concebía al maestro, cuando plantea: "Fue un buen maestro, es decir, un gran hombre. Sí, que buen maestro es el que educa bien al par que instruye, quien posee el secreto de una disciplina dulce y sin castigos, el que es mentor y compañero a un tiempo. Ser buen maestro es un modo de hacer patria y ésta es de fijo la mayor grandeza".

Expresa también:

"Aún me parece verle en el aula primera de aquella escuela 37, de grata recordación, llegando siempre puntualmente, siempre afable, enseñando cada día algo nuevo; y ojalá que para sus discípulos aquello no hubiera terminado todavía; que el que aprende diariamente y bien una cosa, al fin de su vida para mí que ha de faltarle poco para ser sabio", afirmando que "(...) a sus discípulos, como triste consuelo nos queda algo más que el recuerdo de sus buenas enseñanzas y de sus mucho triunfos: a nosotros nos queda algo mejor y más grande: su ejemplo".(Martínez Villena, R.1917:1)

Más adelante, enseñará a los obreros en la Universidad Popular José Martí, justa creación encabezada por Julio Antonio Mella y seguiría escribiendo sobre el magisterio y sus conceptos pedagógicos. Su verbo es látigo en el artículo "*Guerra contra esos salvajes*" (Martínez Villena, R., 1924:1), atacando el castigo corporal en los centros de estudios.

Para nadie es un secreto la enorme influencia de las ideas de Rubén M. Villena en la gestación de un espíritu revolucionario y de sacrificio dentro del pueblo. Él, ejemplo de educador social, todavía tiene mucho que aportar en esta época, como esa máxima de estar preparado técnica y culturalmente, conocer la actualidad nacional, pero también los principales hechos de la historia local, nacional y universal.

Se ha expuesto un solo ejemplo, entre tantos, que evidencian algunas esencialidades que hay que considerar a la hora de estudiar las distintas personalidades que, desde su

inmensa actividad política, también tienen una obra importante en la pedagogía y que como educadores sociales, pueden incidir en el desarrollo de valores educativos y profesionales de las nuevas generaciones

En este sentido, en las investigaciones científicas en el campo de la historia de la educación, debiera insistirse en solucionar de manera más abarcadora algunos de los aspectos que limitan sus aportes más valiosos, tales como:

- No siempre existen criterios definidos para la seleccionar las figuras representativas del pensamiento educativo cubano, que deberían estudiarse.
- No se define qué tesis caracterizan a las figuras, para el estudio realizado y por lo tanto, no hay un aporte claro en las conclusiones de la investigación.
- No existe un estudio con enfoque sistémico del análisis de la figura que constituya un todo integral de la idea a defender (tesis).
- Se tiende en algunas investigaciones más a biografiar, a describir sin valorar a las figuras estudiadas y menos a demostrar por qué son representativas del pensamiento educativo cubano.
- Las conclusiones no siempre aportan a la dialéctica que plantean los estudios históricos (fundamentalmente los de Historia de la Educación): Desde el análisis del presente educativo a la luz de los hechos del pasado, buscar nuevas respuestas a la situación socio-educativa, asumiendo no solo el interés actual, sino también futuro.

En estos análisis, además, se deben tener en cuenta indicadores tales como la caracterización y los rasgos psicológicos de la figura estudiada, lo que no siempre se hace, al mismo tiempo que es imprescindible una contextualización de la figura en su espacio histórico-cultural. El estudio de la vida de cualquiera de los tipos de educadores exige como condición indispensable el conocimiento más profundo de la época o momento histórico en que ellos desarrollaron su actuación. Conocer el contexto en que se insertan esas figuras es una garantía para poder destacar sus aportes o contribución al desarrollo de la educación y del pensamiento pedagógico.

Se necesita, además, de la presencia de una tesis o idea rectora que guíe la investigación sobre la figura seleccionada, lo que propiciará la unidad dialéctica de los aspectos tratados así como la descripción valorativa de los aportes teniendo en cuenta la idea rectora, los objetivos propuestos y la declaración de la pertinencia de su obra

para el modelo educativo actual. Este indicador es de suma importancia para justificar el análisis del presente educativo a la luz de los hechos del pasado y buscar nuevas respuestas, no solo de interés actual sino también para el futuro. Incorporar estas experiencias, valores y principios de los padres fundadores de la pedagogía en la educación de las nuevas generaciones pudiera ser de suma trascendencia.

En este contexto histórico, se incrementa la responsabilidad de las instituciones educativas y particularmente de los centros formadores de los nuevos maestros, que sea capaz de estar a la altura de los tiempos actuales. De aquí la importancia de elaborar una estrategia de trabajo para el desarrollo del enfoque integral para la labor educativa y político-ideológica de las nuevas generaciones de estudiantes.

De manera general, estas consideraciones sitúan en un lugar importantísimo la investigación social y la inserción de la Historia de la Educación como una valiosa arma en manos del profesor, para influir en las personalidades de los estudiantes en aras de influirlo en los mejores y renovadores valores pedagógicos.

Por ello es importante, contribuir a la profundización del estudio e investigación de la Historia de la Educación, cuyo más alto sentido está en el análisis del presente educativo a la luz de los hechos del pasado, detectar los aspectos negativos y positivos, tratar de no repetir los primeros y tomar de modelo actualizándolos, los segundos. Luego sobre la base de esta experiencia, buscar nuevas respuestas a la situación socio-educativa, no solo del interés actual, sino también futuro.

No se deberá estar satisfechos con transmitir solamente los conocimientos técnicos de cada una de las especialidades con un alto nivel científico, ni limitar la enseñanza a una mera instrucción; sino enseñar libertad, justicia, derechos, además de ciencias y letras, en tanto se transmite también gracias y artes. En fin, formar a un ciudadano ejemplar que sepa vivir de pie en esta época contradictoria y difícil que les ha tocado vivir.

Los problemas de la formación y desarrollo de la personalidad juvenil constituyen una prioridad, por la complejidad de las interrogantes que se plantean hoy: ¿qué tipo de personalidad demanda la nueva sociedad que se avecina?, ¿cómo contribuir a formar personas integrales, en armonía con los más elevados valores universales, preparadas para vivir en el siglo XXI, ser felices, realizarse y participar en la obra común, sin perder sus raíces y sin enajenar sus propias necesidades, capacidades y esperanzas?

Hoy se requiere una influencia más profunda desde los distintos sistemas de enseñanza. Limitarse a revelar los verdaderos aportes de las grandes figuras del

pensamiento educativo en su contexto histórico - social, y sus resultados, no soluciona los problemas de la educación y de la escuela, y mucho menos, ello es decisivo para la formación integral general de la personalidad de las nuevas generaciones de Cuba. Para eso, deben integrarse en adecuadas estrategias educacionales en toda la sociedad y particularmente en los centros pedagógicos que preparan al nuevo maestro. José Martí expresó: “La enseñanza, ¿quién no lo sabe?, es ante todo una obra de infinito amor” (Martí, J., 1886:1). Para esta hermosa obra educativa, se necesitan profesores que sean ejemplos en su conducta y su preparación, pero, sobre todo, que sientan un infinito amor por su profesión, igual al que sintieron esos educadores sociales que han sido protagonistas de la obra que apreciamos hoy en la revolución.

CONCLUSIONES

Es innegable la gran importancia que reviste la adopción de esquemas de formación de los profesionales de la educación, acorde con los tiempos que corren. En ese sentido, este artículo demuestra las potencialidades de la obra de los Educadores Sociales que generaron un trascendente pensamiento educacional y pedagógico, acentuando la necesidad de estudiar esas figuras, que por su confianza en el mejoramiento humano, su enfrentamiento a los dogmas, al privilegio y a la opresión; se han convertido en paradigmas del pensamiento educativo cubano. No todos provienen de instituciones educativas, a pesar de lo cual sí han ejercido una enorme influencia en la formación de las nuevas generaciones, por lo que merecen ser estudiados de acuerdo a las concepciones que actualmente se desarrollan acerca del papel de las personalidades pedagógicas en la formación integral de los más jóvenes.

BIBLIOGRAFIA

Águila Ayala, D. (2001). *La obra educativa del maestro Raúl Ferrer Pérez y su trascendencia como educador social*. Tesis en opción al título de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Villa Clara: Instituto Superior Pedagógico “Félix Varela”

Álvarez, F. M. (1977). *Simón Rodríguez tal cual fue. Vigencia perenne de su magisterio*. Caracas: Ediciones del Consejo del Rector de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

Buenavilla Recio, R. y otros. (1995). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Buenavilla Recio, R. (1995). *La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la República Mediatizada*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

López Civeira, F. (2001). *Los hermosos veinte*. La Habana: Editorial Gente Nueva.

Martí Pérez, J. (1886, noviembre 14). Cartas de Martí. En: *Periódico La Nación*, 1.

Martí Pérez, J. (1894, noviembre 17). José de la Luz. En: *Periódico Patria*, 1.

Martínez Villena, R. (1917, julio 25). Luis Padró. En: *Revista Evolución*, 1.

Martínez Villena, R. (1924, octubre 17). Guerra contra esos salvajes. En: *El Herald*, 1.

Ortega, V. J. (2007). *El maestro Rubén*. La Habana: Editorial Gente Nueva. Recuperado de: <http://cubahora.co.cu>